



El último cinéfilo

Guillermo Cabrera Infante, fallecido en Londres el 21 de febrero a los 75 años, pertenecía a una raza de cinefilos muy exigida. Tal vez sigue habiendo gente joven que consume películas con la voracidad y la compulsión de los adictos, pero casi ha desaparecido la que desayuna con cine en Miami y no puede crearse el sueño sin repasar antes, con sentido de urgencia, una vieja cinta de Ava Gardner cuya imagen se les había estado dando vuelta en la cabeza durante el día.

El autor de la novela *Tres tristes tigres* —uno de los momentos definitivos del boom latinoamericano— encontró en el cine un pasatiempo o una mirada sobre el mundo en los días de su infame gobierno y su exilio en la Cuba anterior a Fidel. Para él fue una escuela de sensibilidad. Su gran escuela de sensibilidad. Porque fue viendo cine como loco que comenzó a escribir sobre películas a los 25 años, hasta descubrir que ese oficio, el oficio del siglo XX, según él, no era después de todo un destierro de hacer periodismo, además llegó después de desertar de medicina, y de escribir sobre las recurrentes fisicidades que lo habitaban y que se le salían hasta por los poros.

El propio Cabrera Infante cuenta que como el protagonista de su obra era escaso en mamá, llegado el sábado, siempre le plantaba a sus hijos la disyuntiva de ir al cine o a la casa de mamá. Como la plata no alcanzaba para ambos casos, Cabrera Infante, terminando posiblemente sardina, se decidía muy temerariamente en dirección.

El mejor libro en el día de Cabrera Infante —*Arredos sardina*— es *Arredos*, Ed. Arca, Barcelona, 1988, reimpreso luego de cinco con formaciones pre-revolucionarias en La Habana el año 62, en el periodo en que la Revolución Cubana arrastraba a cada autor, sobre todo a los escritores instalados en el extranjero, a una deserción literaria: Olsen Walle, Alfred Hitchcock,



Herbert Marcuse, John Huxley y Vicente Minnelli. Teniendo a la vista esas arduas obras, en las que los burgueses de entonces echaban de menos el mundo de algunos patrones del realismo socialista, está claro que las relaciones del autor con la Revolución no tomaron otro camino que el de la deserción. Un año antes el régimen le había clausurado el magazine literario *Luces de Revolución*, fundado y dirigido por él. Sus días revolucionarios estaban entonces contados. Fue en los años 62 viajó a Berlín como agregado cultural y dos años después, cuando ya las cosas no daban para más, volvió a la Habana al funeral de su madre y a seguir a quienes definitivamente le van a regir en el que hasta ahora había dejado de reconocer.

De cine, jugador, espectador, Cabrera Infante, que finalmente

Cabrera Infante encontró en el cine mucho más que un pasatiempo o una mirada abierta al mundo. Para él fue una escuela de sensibilidad. POR HÉCTOR SOTO



Además de guionista y escritor de cine, Guillermo Cabrera Infante, premio Cervantes 1997, también fue autor de libros que en 1966, *Escritos al viento* (Cavero usó el seudónimo), editado por Richard Sauton en los años 70.

crédito cinematográfico como El Calle de los, primeros libros de sus apellidos, más un acento que hacía toda la diferencia, hizo contribuciones fundamentales a la crítica de cine. Tenía una agilidad presentosa y un ingenio proveniente más de la picaresca que desde la pura inteligencia. Tenía también una capacidad asombrosa para relacionar el cine con otros planos de la cultura y de la vida, lo cual es fundamental para que la crítica de cine mantenga en sus venas algo más de sangre o de pasión que la filología o la numismática. Y, bueno, tenía la autoridad de la palabra. Sus escritos tienen la majestad de la belleza, sin lo cual hasta las mejores percepciones y análisis se transforman en letra muerta, si es que no en pura y soberana lata.

“Era un hombre para el que la vida, sin cine, no había tenido sentido. Sus primeros recuerdos, el amor lo cuenta, no fueron suyos, fueron películas. O fueron películas que himnos”.

Aunque Cabrera Infante escribiera hasta la muerte de Trujillo, es evidente que su interés en el cine había sido de su propia experiencia.

AUTORÍA

Soto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último cinéfilo [artículo] Héctor Soto. retr. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile